

“La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la ‘centro derecha’ (2003-2011)”

“The opposition to Kirchner. An approach to reconfigurations positions and ‘center-right’” (2003-2011)

Dr. Mauricio Schuttenberg

(UNLP-UNAJ –CONICET) -mauricioschuttenberg@gmail.com

Resumen:

Durante los últimos años en Argentina asistimos a un proceso de reconfiguración política que, con la llegada de Néstor Kirchner, comenzó a gestar una nueva hegemonía posneoliberal a partir de un discurso basado en la inclusión social, la recuperación del Estado, la independencia económica y la redistribución del ingreso. El presente trabajo propone un abordaje del período en cuestión, pero desde el estudio de las identidades de “centro derecha” y “derecha” que han tenido una menor cobertura por parte de la sociología y la ciencia política. Profundizar en las dinámicas políticas del espacio de centro derecha es también fundamental a la hora de pensar el proceso en su conjunto.

Palabras Clave: Kirchner, oposición, dinámicas políticas

Summary:

In recent years in Argentina we are witnessing a process of political reconfiguration, with the arrival of Nestor Kirchner, began to take shape a new post-neoliberal hegemony from one based on social inclusion discourse, state recovery, economic independence and income redistribution. This paper proposes an approach to the period, but from the study of the identities of "center-right" and "right" have had less coverage by sociology and political science. Deepening the political dynamics of the center-right space is also essential when thinking about the whole process.

Key Words: Kirchner, opposition, political dynamics

Fecha de recepción: 01/08/ 2014

Fecha de aprobación: 30/10/2014

Transformar la democracia en lenocinio electorero. Amoralidad mafiosa. Con la carne regalada en una bolsa de plástico iban las boletas del oficialismo, embebidas con sangre de res. Electrodomésticos, dentaduras postizas de plástico. Las manos tendidas de mujeres que creían en el crédito o en el cheque de mil pesos que las salvaría para curar al hijo, para comprar las chapas para el techo, para abrir un soñado quiosco de golosinas. (Abel Posse, La seducción de la barbarie en la Argentina, La Nación 22 de enero de 2007)

1. Introducción

Durante los últimos años en Argentina asistimos a un proceso de reconfiguración política que, con la llegada de Néstor Kirchner, comenzó a gestar una nueva hegemonía posneoliberal a partir de un discurso basado en la inclusión social, la recuperación del Estado, la independencia económica y la redistribución del ingreso. Este giro a la izquierda de la política luego de los años neoliberales modificó profundamente el espacio político. En ese sentido, la llegada del nuevo gobierno en 2003 trajo aparejada una profunda discusión hacia el interior de los distintos espacios políticos. Esta dimensión fue abordada por una serie de trabajos que se centraron en las dinámicas de los movimientos populares y en las estrategias de los sectores populares ante el nuevo panorama. Asimismo, otros enfoques debatieron sobre el carácter y las particularidades del kirchnerismo. Teniendo en cuenta lo anterior, el presente artículo propone abordar el período en cuestión desde el estudio de las identidades de *centro derecha* y *derecha*, que han tenido una menor cobertura por parte de la sociología y la ciencia política. Profundizar en las dinámicas políticas de estos espacios es fundamental a la hora de pensar el proceso en su conjunto. Como señala McGee Deutsch (2005) los investigadores se sienten más atraídos por las revoluciones que por los grupos que se oponen a ellas. Estas ideas y posicionamientos no han sido lo suficientemente indagados y resulta indispensable producir un conocimiento en esa área para dar cuenta del proceso abierto en 2003.

En este sentido, la producción académica se orientó a otras organizaciones políticas -desde los partidos de izquierda hasta el peronismo-, mientras que las derechas han concitado un volumen mucho menor de investigaciones. Esta observación, válida para el conjunto del siglo XX, es aun más pertinente cuando se considera su segunda mitad, aunque esta

tendencia ha comenzado a revertirse en los últimos años (Echeverría y Tato, 2012). Pero incluso dentro del campo de los estudios consagrados a las derechas, el análisis de sus expresiones más radicalizadas, identificadas con el nacionalismo autoritario, ha sido más prolífico que el correspondiente a sus tendencias más moderadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, la profundización en la investigación de estos sectores apunta también a la comprensión del proceso de reconfiguración política post 2003. La mayoría de los estudios se han concentrado en el kirchnerismo y en la conformación de una hegemonía posneoliberal; no obstante, si bien estos trabajos han realizado un gran aporte, es necesario analizar los otros discursos que se construyen en relación y en oposición a este.

Asimismo, se suele hablar de *la derecha* como un conjunto sólido y consolidado de ideas y no se ha avanzado en sus diferenciaciones ideológicas y políticas. Como se destacó, la mayor parte de los abordajes hicieron hincapié en las formas de lucha y de protesta, en las nuevas articulaciones políticas, en las distintas expresiones de cuestionamiento al orden neoliberal y en la emergencia de liderazgos post crisis dejando de lado un sector significativo del arco. Como bien plantea Aboy Carlés (2011) al estudiar el devenir de una identidad como el kirchnerismo no puede dejar de auscultarse la simultánea conformación de un campo de otredad política y ver cómo esa oposición caracterizó las diferentes coyunturas y cómo esas interpretaciones son disputadas y reapropiadas por los sujetos.

Ahora bien, una de las dificultades a la hora de recortar el objeto de estudio *expresiones partidarias de derecha* consiste en que, a diferencia de las izquierdas, las identidades de esta extracción difícilmente se presenten de esa forma. En este plano, uno de los clásicos sobre la temática, Bobbio (1995) plantea que la derecha acepta las desigualdades (jerarquías sociales económicas y políticas incluidas) ya existentes, sobre todo si son, al menos en apariencia, productos del trabajo y el mérito, y no de la herencia y el privilegio. Pero no se interroga acerca de todo lo que origina el éxito en el trabajo y que ayuda a explicarlo, mientras que la izquierda se preocupa por disminuir las desigualdades, en una versión extrema, incluso de aniquilarlas (la llamada “nivelación”) de manera que busca también, en lo posible, actuar en el origen, intervenir para crear y difundir el máximo de igualdades, si no de resultados, al menos de oportunidades.

No obstante los conceptos derecha e izquierda no son conceptos absolutos. No son calidades intrínsecas del universo político. Son lugares del espacio político. En este sentido, estos espacios no designan ideologías fijas e identidades esenciales pero sí lugares de identificación en los que diversos discursos se posicionan en la disputa política. El hecho de que derecha e izquierda representen una oposición quiere decir simplemente que no se puede ser al mismo tiempo de derecha e izquierda. Pero no quiere decir nada

sobre el contenido de las dos partes contrapuestas. La oposición permanece, aunque los contenidos de los dos opuestos puedan cambiar (Revelli, citado en Bobbio, 1995). Si bien adherimos a esta concepción no esencialista es importante resaltar que los posicionamientos políticos se construyen en relación con tradiciones, experiencias, es decir, la dimensión sedimentada de las identidades.

El abordaje propuesto apunta a pensar el espacio de *centro derecha* y *derecha*, no como una identidad *esencial* sino como una construcción histórica en donde los sujetos ponen en juego procesos de construcción identitaria que incluyen elementos sedimentados a partir de sus experiencias políticas previas y elementos que se activarán configurando los marcos de interpretación. Es por ello que se propone la inmersión en la historia y el origen de las vertientes políticas de *la derecha*, pues allí se encontrará lo sedimentado que luego se pondrá en tensión en un proceso relacional frente a otras identidades. Pero, al mismo tiempo, se incorpora el análisis de fuerzas políticas que sin pertenecer necesariamente a una tradición *de derechas*, en determinadas coyunturas tienden a ocupar el espacio del *centro-derecha* que parece encontrarse disponible en el espectro político. Por ello creemos centrar la mirada en las identidades que ocuparon el espacio de centro derecha para la comprensión cabal del proceso político contemporáneo.

Es por ello que se plantea analizar la constitución identitaria, los posicionamientos y las articulaciones de las identidades del espacio de *derecha* en la disputa hegemónica en la Argentina contemporánea ¿Cómo operó el posicionamiento de esas identidades en el nuevo contexto? ¿Qué interpretaciones construyeron acerca del Estado, la sociedad, la economía, la democracia, el sujeto colectivo al que aspiran representar, y el peronismo? ¿En qué tradiciones buscan su fundamento y cómo relatan la historia que legitima su acción? ¿Qué estrategias discursivas despliegan en la disputa por la hegemonía política en general y por la hegemonía dentro del propio espacio de la *centro derecha*?

La hegemonía supone que la significación de la totalidad social se asocia a un particular que, sin dejar de serlo, comienza a vaciarse de contenido, inscribiendo y articulando otras particularidades; esto es, como se manifestaba previamente, es lo que origina una cadena de equivalencias, en la cual el particular que se vacía tendencialmente representa a una totalidad que es inconmensurable consigo misma (Laclau, 2005). En este plano, interesa pensar cómo las expresiones políticas del espacio de derecha intentan disputar la hegemonía frente a un gobierno que reconstruye un discurso en torno a la recuperación del Estado. Planteado de otro modo, así como el kirchnerismo construye una frontera populista, ¿qué tipo de articulación discursiva construyó la oposición?

Para analizar las lógicas y las formas de constitución de identidades políticas se retoman los conceptos claves de hegemonía, antagonismo, puntos nodales, significantes vacíos, lógica de equivalencia, que son los que pondremos en juego a la hora de analizar la disputa por la hegemonía por parte de los grupos seleccionados. Pensar lo político en estos términos nos abre la posibilidad de analizar las formas en que los diversos grupos van reestructurando sus identidades y sus posicionamientos, la constitución de límites y antagonismos que posibilita el realineamiento de fuerzas y la rearticulación en busca de un nuevo intento de *sutura* del orden social. La identidad implica entonces un proceso dinámico de construcción de significados.

Resulta central entonces recuperar la noción de identidad puesto que a partir de allí podríamos recortar dos dimensiones significativas: la representación de la sociedad y el programa político (Eccleshall, 1993). Las identidades ofrecen entonces una visión de la sociedad inteligible y para ello acentúan y contrastan distintos aspectos del mundo social a fin de ilustrar cómo actúa la realidad en todo su conjunto y también cómo se debería organizar desde el enfoque propuesto. A partir de este desarrollo se transmite un programa de acción en busca de acercar el ideal y la realidad planteados. De esta manera, el discurso proporciona una perspectiva coherente que permite llegar al conocimiento del mundo social y actuar en consecuencia.

Ahora bien, el camino para acceder a esos mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales. Esta tarea no consiste en estudiar lo que los actores dicen por oposición a lo que hacen; como sostienen Verón y Sigal (2004) el análisis de los discursos es indispensable porque si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen. De esta manera, los discursos interesan analíticamente en tanto es imposible interpretar la acción política fuera de toda hipótesis sobre la matriz significativa que la genera. En este trabajo se realizó un seguimiento exhaustivo de los posicionamientos de los principales referentes de la oposición no peronista en los principales diarios de circulación nacional. Asimismo, se tomaron documentos y solicitudes de distintos espacios políticos.

2. La Argentina post 2003

Durante los últimos años, en América Latina nuevos gobiernos caracterizados por estar a la izquierda del espectro político han ganado los comicios a nivel nacional. A pesar de la diversidad de estos gobiernos se pueden encontrar tendencias comunes. Los líderes han ganado consenso con base en discursos centrados en propuestas de inclusión social y distribución

del ingreso al tiempo que revalorizaron al Estado como garante de esas promesas. Sumado a ello, la mayor parte de los gobiernos se autodefinieron como enemigos del liberalismo (Muñoz, 2011). Tomando esto como punto de partida podremos destacar que los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se pueden inscribir en ese giro a la izquierda del continente. Estos gobiernos tuvieron oposición de amplios sectores, aunque no todos tendieron a ocupar el espacio de centro derecha, algunos construyeron una diferenciación a partir de expresar demandas de cambios económico estructurales ligados a distintas tradiciones de izquierda. Definiremos entonces ese espacio por las expresiones políticas por oposición tanto al kirchnerismo como a esas tradiciones de izquierda. Por lo tanto, utilizaremos una definición operacional respecto de aquellas fuerzas políticas que consideramos se inscriben a la derecha del espectro político-ideológico, considerando el carácter relacional y de definición por oposición propio de las identidades políticas (Laclau, 2007). En esta línea, resulta posible señalar que si los gobiernos del Cono Sur son caracterizados por sus políticas aplicadas como expresiones -de acuerdo a las especificidades históricas y las morfologías sociales de cada país- de peculiares combinaciones entre corrientes del progresismo y/o nacional-populares de izquierda, los principales partidos opositores tienden -con cierta autonomía respecto de sus tradiciones ideológicas- a ocupar la *derecha* del espectro (Goldstein, 2011). Quedan allí en ese espacio tres grandes líneas: una heredera de la tradición liberal como la UCR, la Coalición Cívica, otra vinculada a lo que algunos llaman la *nueva derecha* como el PRO y por último la vertiente que proviene del peronismo llamado *disidente*. En este artículo nos concentraremos en las dos primeras tradiciones y dejaremos de lado la discusión dentro de peronismo¹.

Luego de los años neoliberales, y como consecuencia de ellos, se reconfiguraron las fuerzas sociales y políticas en la sociedad argentina. El período que se inicia con la crisis de 2001 se constituyó, indudablemente, en un punto de inflexión en la historia más reciente de la Argentina. Por un lado, los acontecimientos del 2001 condensaron un período previo de cuestionamiento al sistema político por parte de diversos actores políticos, ya que al menos desde mediados de los años 90 las protestas iban en aumento. Por otro lado, la respuesta represora de carácter brutal (26 muertos en la semana del 19 de diciembre del 2001) dada por el gobierno de De la Rúa a la movilización impactó fuertemente sobre las instituciones y la credibilidad de la clase política, provocando una situación de extrema inestabilidad política

¹ Para ampliar en esta temática puede consultarse: Martín, Retamozo; Mauricio, Schuttenberg y Aníbal, Viguera (compiladores) (2013), *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*. EDULP, ISBN 978-950-34-0982-4

e institucional. A partir de ese momento, el sistema político fue recomponiéndose poco a poco.

En esta nueva etapa se volvió a plantear la recuperación del Estado como actor clave en el diálogo y negociación con actores sociales con intereses sectoriales muchas veces enfrentados entre sí. Asimismo, puede identificarse el regreso del Estado ligado a hitos fundamentales como la reinstalación de la política como herramienta de transformación social, el rol activo en materia de Derechos Humanos y la restitución de la ciudadanía como sujeto de derechos, garantizado por una activa presencia del mismo. Con estos cambios el Estado obtuvo rápidamente un margen de autonomía respecto de las peleas corporativas locales recobrando así legitimidad para hacerse cargo de los conflictos intersectoriales. A su vez, también comenzó a sentar una nueva posición frente a las presiones internacionales. Por ejemplo, a un mes de haber asumido Néstor Kirchner inició una firme negociación con el FMI y comenzó a apostar a una posición latinoamericanista en cuanto a las relaciones internacionales abandonando la alineación incondicional con los Estados Unidos de la década del 90.

Ante esto, uno de los ejes centrales donde la vertiente liberal intentó centrar su discurso al comienzo de 2003 fue en la cuestión de recomponer la relación de Argentina con el mundo y romper con lo que entendían como una postura aislacionista post default de 2001. En una entrevista a *La Nación*² Manuel Solanet³ señaló que, si triunfaba su partido, un punto central en su gestión sería el crecimiento basado en la recomposición de las relaciones de la Argentina con el mundo para restablecer el crédito, la recreación del ahorro para que se dirija a la inversión y la restauración de la seguridad jurídica y el respeto a los contratos. Asimismo, retomaba la idea de una reforma y modernización del Estado, no sólo para llegar a equilibrarlo, sino para lograr generar un superávit primario del orden de los cuatro puntos del producto bruto interno. Esta reforma apuntaba a reforzar dos puntos básicos que eran, por un lado, bajar el gasto público improductivo en el Estado y, por el otro, equilibrar las cuentas públicas.

En este plano, *Recrear para el Crecimiento*⁴ proponía una profundización de las políticas de los 90 interpretando que en esos años la

²López Murphy pretende renegociar la deuda. La carrera presidencial: las propuestas económicas de los candidatos, en *La Nación*, Domingo 02 de marzo de 2003.

³ Es Consejero Académico de FIEL. Fue Secretario de Hacienda de la Nación (1981/82) y Secretario Técnico del Instituto Nacional de Planificación Económica (1977/81). Actuó en la Dirección Nacional de Política Económica (1967/68) y en el Consejo Nacional de Desarrollo (1963/67). Luego convocado por López Murphy en 2001 junto a Federico Sturzenegger.

⁴Luego de abandonar la Unión Cívica Radical en 2002, López Murphy fundó el partido *Recrear para el Crecimiento* (Recrear). En 2003 se presentó a las elecciones como candidato a Presidente de la Nación, obteniendo el tercer lugar con el 18 % de los votos.

Argentina se habría distanciado del liberalismo⁵. Para ello marcaban que “lo primero que debemos hacer es recomponer el imperio de las normas. Que se sepa que el costo de violarlas es gigantesco. La Argentina lo necesita desesperadamente. Es improbable que una economía funcione sin contratos y marcos de referencia”. Esta lectura iba acompañada de insertar al país en la comunidad internacional a partir de retomar los pagos de la deuda externa.

Justamente en el plano internacional a comienzos de 2003 se abrió la discusión acerca del posicionamiento del gobierno argentino al abstenerse en la votación sobre la situación de los derechos humanos en Cuba. Esto dividió las aguas entre los principales candidatos presidenciales. En ese plano, en favor de la abstención se alinearon los justicialistas Adolfo Rodríguez Saá y Néstor Kirchner; la candidata de ARI, Elisa Carrió, y el radical Leopoldo Moreau. En la vereda de enfrente se ubicaron el justicialista Carlos Menem y el postulante del Movimiento Federal Recrear, Ricardo López Murphy, que rechazaron la modificación de la posición oficial.

El discurso del reciente gobierno de Néstor Kirchner en abierta confrontación con la década neoliberal hizo que desde la vertiente liberal se discutiera la década del 90. En este sentido, según esta lectura en esa etapa no falló el liberalismo porque no había sido aplicado. En su lugar funcionó un sistema prebendario, corporativo y rentístico.

No fueron las ideas de la planificación central, la propiedad pública, las regulaciones y las confiscaciones las que motorizaron el crecimiento apuntado. El mundo comenzó a cambiar cuando la libertad individual, los derechos de propiedad, el respeto de las libertades civiles de comerciar, transitar, profesar diferentes cultos, publicar en la prensa o ejercer industrias, empezaron a respetarse en forma generalizada en algunas regiones del planeta. Fue la libertad y no la planificación. Fueron los derechos individuales y no la prepotencia pública. Fue la competencia y no los mercados cautivos. Fue el esfuerzo silencioso y privado y no los héroes públicos y totalitarios. Fue la inversión y la iniciativa privada y no las publicitadas obras públicas. Fue el mercado y no los gobiernos el que brindó las soluciones más eficientes a los problemas que retrasaron a la humanidad por siglos⁶.

A esta relectura de la década del 90 se agregaba la discusión por el rumbo de la política internacional que el gobierno de Néstor Kirchner estaba tomando. El giro hacia Latinoamérica que el nuevo gobierno daba era leído

⁵López Murphy: “Lo que hizo Menem no fue liberalismo” La Nación, Domingo 02 de marzo de 2003.

⁶ Llach, José, La crisis y las reformas de los noventa, Sábado 27 de septiembre de 2003, La Nación.

en términos negativos dentro de los espacios opositores. En ese sentido, Ricardo López Murphy advirtió que sería un “enorme error” que la Argentina busque reinsertarse en el mundo a través de una coalición con el dirigente boliviano Evo Morales y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. “Yo no creo que la coalición de inserción de Argentina en el mundo sea con Chávez y Evo Morales. Si la Argentina apunta a eso es un enorme error. Si esa es la estrategia, vamos mal, vamos por un camino muy equivocado”⁷. En cambio las “buenas alianzas” para reinsertarse en el mundo estarían dadas por México, Brasil y Chile.

En tanto, desde ese espacio surgía otro modelo de inserción internacional: la inclusión en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La integración latinoamericana se entendía siempre dentro del marco del ALCA. Dicho tratado era visualizado como “el sello integrador del ALCA -utilizado con inteligencia- será una herramienta que rescate, a escala continental, las reformas positivas de los últimos años y obligue a corregir las iniquidades sociales que la corrupción y el despilfarro fiscal causaron en varias de las más importantes economías de la región. El ALCA tenía una doble virtud implícita, al mismo tiempo era requisito y origen de sustentabilidad económica y, por otro lado, exigía consolidar los avances en el equilibrio de las cuentas públicas y externas de los países, mientras que el crecimiento facilitaba la gobernabilidad. Esta conjunción constituye un “imán de inversiones”⁸.

En ese marco, los principales líderes de la oposición como Ángel Rozas, Elisa Carrió, Ricardo López Murphy, Patricia Bullrich y Federico Pinedo efectuaron un balance negativo de la visita de Hugo Chávez de 2005. El apoyo al gobierno venezolano era entendido como la contracara de lo que deseaban. Así como Chile, Uruguay y en menor medida Brasil expresaban el ideal de hacia dónde debía ir el gobierno nacional, Venezuela y Bolivia eran la cara opuesta, es decir la desviación populista.

3. La cuestión del poder y el antirepublicanismo

Una línea de argumentos en el espacio de la *derecha* se centró en lo que fue conceptualizado como una falta de republicanismo en la práctica política del gobierno de Néstor Kirchner. A lo largo del período, según esta visión, la política de derechos humanos, la redistribución del ingreso y la integración de sectores excluidos de la vida socioeconómica, las nacionalizaciones y estatizaciones y, en suma, el resto de las políticas de

⁷López Murphy criticó el acercamiento a Evo Morales y Chávez, La Nación, Sábado 27 de septiembre de 2003.

⁸Adalberto Rodríguez Giavarini, El ALCA puede ser un salto al bienestar, La Nación, 11 de enero de 2004

Estado que caracterizaron al período, cumplieron la función de ser auxiliares de una retórica articulada para convencer y sumar voluntades sociales colectivas de la esfera pública, a un proyecto individual, con origen y destino en la esfera particular. En este marco, la construcción discursiva del Kirchnerismo como antirrepublicanismo autoritario, como un poder emancipado y no representativo de la voluntad popular fue constituyéndose como articulador de la argumentación. Distintas expresiones políticas opositoras coincidían en plantear que el problema principal de la Argentina

Es la enfermedad de poder. Además, nuestros conflictos no pasan por lo ideológico, sino por la estructura moral, temas en los que no debería haber diferencias entre la derecha y la izquierda. Una sociedad que quiere ser pluralista y democrática debe apostar fuerte por las instituciones republicanas, y la opción por la pobreza debe ser de todos quienes crean que son cristianos en serio. Estas dos posturas deberían ser compartidas por toda la clase política, más allá de sus opiniones divergentes sobre los caminos⁹.

Lo que se entendía como avance sobre la concordia nacional se planteó enfáticamente por distintas expresiones políticas opositoras con motivo del 24 de marzo de 2004 donde el ex presidente Kirchner pidió “perdón de Estado por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia las atrocidades cometidas por los represores ilegales de la última dictadura militar” en el marco de la creación del Museo de la memoria¹⁰. Esto desató la discusión sobre la memoria del pasado reciente y de la actuación de Alfonsín y del radicalismo durante los años ochenta.

Este tema marcó un quiebre en el apoyo inicial que había otorgado la conducción de la UCR al gobierno. La interpretación de Néstor Kirchner era para los radicales una “utilización sectaria de una causa que compromete a la inmensa mayoría de los argentinos, como es la de los derechos humanos y la defensa de las instituciones de la democracia y que no puede ser bastardeada con minúsculas especulaciones motivadas en la aspiración de réditos políticos personales”¹¹. Allí se da la disputa por la memoria de la transición a la democracia. En la mirada del radicalismo, el peronismo estaba dejando de lado la labor y la prédica del ex presidente Alfonsín en el juicio a las Juntas.

⁹ Entrevista de con la líder de ARI, Elisa Carrió, LA NACION Lunes 24 de noviembre de 2003

¹⁰ Disponible en: <http://juancabandie.blogspot.com.ar/2011/03/discurso-nestor-kirchner-2004-creacion.html>

¹¹ 24-03-2004 El Comité Nacional de la UCR condena la utilización de la memoria. Disponible en www.ucr.org.ar

El ejercicio verborrágico del primer mandatario tal vez hizo estragos en su capacidad de reflexionar sobre sus dichos y cayó en un exabrupto al no recordar que al retorno a la vida democrática en nuestro país, en 1983, el gobierno de Raúl Alfonsín llevó adelante, nada más ni nada menos, que un hecho inédito en la historia del mundo: el juicio a las Juntas Militares por la violación de los derechos humanos durante el proceso militar. Tampoco parece recordar la creación, también durante la presidencia de Alfonsín, de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) donde se investigaron las atrocidades y aberraciones cometidas por las juntas militares y donde se trabajó incansablemente para echar luz en tan oscuro pasado de nuestra Nación¹².

Esta cuestión de los DDHH y la memoria posicionó en un lugar más crítico a la UCR que comenzó a partir de allí a tomar más distancia. El discurso del partido irá virando de las posiciones más vinculadas a la crítica al intervencionismo estatal y de apoyo crítico al gobierno a un perfil opositor. Uno de los elementos que marcan ese viraje es el cuestionamiento a lo que en ese momento se denominaba la transversalidad kirchnerista, es decir un armado de distintos sectores progresistas, de izquierda que incluían también a movimientos de trabajadores desocupados. Ahí se construyó uno de los puntos nodales del discurso radical que continuó durante todo el período que es el denunciar una utilización demagógica del discurso, una construcción *ad hoc* de la historia para seducir a sectores políticos del progresismo. Eso era “una mentira y una máscara del presidente Kirchner, donde lo que verdaderamente esconde es el poder hegemónico que quiere intentar en este país”¹³.

Esta estrategia de desenmascarar la pretendida falsedad del discurso se constituyó como un elemento central en la disputa por el espacio de centro izquierda y progresista que la UCR dio en ese marco. De esta forma, inmediatamente se vinculó a Kirchner con el ex presidente Carlos Menem y se construyó un relato en torno al rol de Néstor Kirchner en relación al proceso de privatización de los años 90.

Esta línea argumental que marcaba el continuismo con el menemismo se anudó también en relación a la lectura de que el gobierno se iba alejando de la práctica republicana, entendida esta como diálogo diferente a la soberbia que interpretaban tenía el gobierno. Allí el aglutinante de todos estos sentidos acerca de la corrección política lo constituyó la idea de consenso. Ese significante subsume todos los atributos positivos que debería tener la práctica política y que el gobierno dejaba de lado.

¹²Ibidem.

¹³ Angel Rozas. La UCR empezó a ensayar ahora el rol de opositor, <http://www.ambitoweb.com>, 14-05-2004

Desde una perspectiva más conservadora RECREAR apuntaba no tanto a la falsificación de la historia o al olvido de la acción de la UCR, con el advenimiento de la democracia, sino a que el discurso que no contribuía a reconstruir la identidad argentina y "los términos crispados y las formas que usó el Presidente no ayudan para la reconciliación del país"¹⁴.

En este aspecto, la cuestión de los DDHH era una expresión de lo que RECREAR identificaba como una característica del primer año de gestión de Kirchner. En esa interpretación el sentimiento de revancha habría dejando de lado la voluntad de corregir la calidad institucional por eso en los discursos oficiales lo que encontraban era un "sentimiento de rencor, crispación y revancha, a la vez que una profunda frustración y una supina desinformación"¹⁵.

La idea de revancha atravesó el discurso al plantear que en lugar de buscar la cohesión y la concordia se estaba dividiendo al país. Allí el significativo institucionalidad se constituyó en articulador de una cadena equivalencial que aglutinó tras de sí esas demandas de orden, olvido del pasado dictatorial, renegociación de la deuda y canalización y represión de la protesta social.

La apelación a un discurso republicano desde el cual se postula como condición de ser de un *nuevo* orden político y social a una democracia formal con la cual se buscaba clausurar el proceso democrático real que comenzaba a darse con la gestión de Néstor Kirchner. Esta particular manera de pensar la democracia y el sistema político se articulará con un corrimiento hacia una visión *ética* de la política. Es en ese marco que el ARI plantea la idea del nuevo contrato moral.

En estos primeros tramos del gobierno de Kirchner, la oposición con mayor peso estaba dada por la UCR, RECREAR y el ARI y entre estos coincidían en caracterizar al gobierno como una continuidad del duhaldismo. Esto implicaba pensarlo como un sistema prebendario, populista, continuador en gran medida de los 90. No obstante, este discurso de la continuidad fue cambiando a medida que transcurría el año 2005. En ese contexto, en donde el oficialismo disputó con el duhaldismo la conducción del PJ marcó un nuevo posicionamiento de la oposición. El kirchnerismo ya no será la continuidad sino irá virando a una suerte de tiranía y totalitarismo. "Cuando las tiranías se construyen, al principio las masas aplauden. Si a la falta de libertad de expresión le sumamos la instigación a la violencia, la orgía generalizada en materia de coimas y la desaparición del Parlamento, las cosas evidentemente no van bien"¹⁶.

En tanto el discurso de RECREAR se construyó más claramente sobre una base liberal al plantear como problema la cuestión de un "Estado

¹⁴Declaraciones de López Murphy, La Nación 26 de marzo de 2004.

¹⁵López Murphy, El fracaso de llegar al poder sin un plan, La Nación 23 de mayo de 2004.

¹⁶Declaraciones de Elisa Carrió, La Nación 17 de marzo de 2005

asfixiante¹⁷”, ante lo cual debía desarrollarse una alianza que impulse y proteja la libertad. En este caso, las alianzas, si bien aparecían de compleja articulación, estaban en el horizonte. De esta forma, Jorge Sobish¹⁸ y Mauricio Macri¹⁹ aparecían en el escenario como posibles representantes de sectores que podrían ocupar un espacio de centro derecha afín.

El momento político permitió explicitar claramente la utopía de dicho espacio. Una frase lo demuestra: “Déjeme usar un atajo: haría prácticamente lo que se realiza desde hace varios años en la república hermana de Chile. Un país integrado al mundo, previsible, fiscalmente disciplinado, con un régimen de incentivos adecuado, y transparente en sus cuentas, fondos y regulaciones²⁰”. El discurso de RECREAR era más explícito y se centró no tanto en cuestiones morales o institucionales como el del ARI o la UCR, sino más bien en el rol del Estado. En su lectura existía un exceso estatal que debía recortarse para retomar la senda del desarrollo. El caso chileno es, para este espacio liberal, la materialización de un modelo de sistema político y económico. Las referencias a ese país son abundantes y en todas se destaca además, en sentido positivo, la forma en que habrían logrado superar la dictadura que, como contracara argentina, no habrían incentivado el resentimiento.

Las elecciones de 2005 que dieron el triunfo al Frente Para la Victoria volcó en parte la argumentación de la conducción del ARI en torno a la deslegitimación del sujeto que el kirchnerismo representaba. Así la elección ponía, en esta lectura, en el tapete el problema de la legitimidad del votante. En esta interpretación había ciudadanos libres que elegían racionalmente y un electorado cautivo manipulado clientelaramente²¹. Esta construcción del sujeto popular se articulaba con el significante peronismo que daba como resultado un movimiento alejado de las prácticas republicanas que identificaban como fuerza corrupta y con capacidad de cooptar a distintos sectores.

Conocí los primeros movimientos piqueteros; eran auténticos y dieron un grito de libertad en ciudades devastadas como Cutral-Có y General Mosconi. Luego vino la cooptación de esos sectores por parte del gobierno de Duhalde y el de Kirchner. Hoy quedan algunos auténticos y muchos que forman parte de la interna del PJ. Lo que pasa hoy es parecido a lo de julio del año pasado, cuando el enfrentamiento Duhalde-Kirchner coincidió con manifestaciones piqueteras;

¹⁷Declaraciones de López Murphy en La Nación 20 de marzo de 2005

¹⁸Fue gobernador de la provincia de Neuquén entre 1991-1995 y 1999-2007 por el Movimiento Popular Neuquino.

¹⁹En 2007 será elegido Jefe de Gobierno Porteño.

²⁰Ibidem.

²¹Carrió dijo que no hay libertad de voto, La Nación 28 de julio de 2005

un mes después hubo arreglo y cambió mágicamente el escenario. Hay que construir un orden civilizado que permita el imperio de la ley, libertad de tránsito y el derecho a protestar. Si el Estado no puede garantizar el orden mínimo y libertad, deja de ser Estado. No tengo miedo en aplicar la ley. En ciudades civilizadas como Londres se garantiza un lugar en el centro de la ciudad, y calles donde se desarrollan las protestas. Si quiero hacer un acto público, debo pedir autorización: no puedo hacerlo sin comunicarlo²².

El peronismo era lo opuesto a civilización que es un concepto que se construía en el discurso como ligado a las formas republicanas que promovían. El subordinar otros elementos políticos tras el significante *república* y describir un espacio antagonista como el peronismo les permitía seguir presentándose como progresistas puesto que “los sueños emancipatorios de la modernidad (comunismo y neoliberalismo) están hechos añicos. Hay que pensar el mundo sin dogmatismo”²³.

El kirchnerismo queda por fuera de esa frontera discursiva y, en un rasgo compartido por las identidades liberales, la cuestión internacional alinea las formas correctas de la política y las populistas. Como marcamos del lado positivo quedarán Chile y Uruguay por su manera de resolver los conflictos internos y del otro, quedan los “regímenes latinoamericanos”. Estos son, de acuerdo al momento de la enunciación, un estadio previo al fascismo, es decir que el significante populismo se carga de un sentido negativo y autoritario.

4. El PRO y la disputa del espacio

Con vistas a las elecciones presidenciales de 2007 se instaló con mayor fuerza en el escenario político el PRO. Como se señaló al comienzo del artículo, la oposición tendió a concentrarse en un primer momento en el discurso de RECREAR y de la conducción del ARI que luego se fracturó para conformar la Coalición Cívica. El triunfo de Macri para la Jefatura de Gobierno en 2007 posicionó esa fuerza en el espacio de centro derecha. En la voz de sus principales dirigentes se enuncia la idea de ser una fuerza nueva y tener la virtud de no tener un pasado político.

Yo me ubico en lo nuevo. Creo que el cambio no va a venir de la política partidaria tradicional, que está colapsada, sino de una nueva alternativa generada desde la sociedad civil. Y, ¿quién sabe? Quizá aparezca una especie de socialdemocracia

²²Ibidem

²³Ibidem

judeocristiana alimentada a partir de la voz de referentes de las religiones²⁴

La idea de ser recién llegados a la política actúa en el discurso como elemento que aseguraría el no estar contaminados por la práctica de ésta. La contracara que es la política tradicional, su militancia, se construye como un sistema prebendario con intereses propios. Significantes como *la caja* articulan una interpretación por la cual la política que desplegaba el kirchnerismo estaba solamente conducida por intereses materiales, dejando de lado utopías o cuestiones ideológicas.

Esas prácticas políticas encontraban eco en la forma que construían en el discurso a los sectores populares. Al igual que en los enunciados de la Coalición Cívica se reedita la antinomia civilización o barbarie del siglo XIX. “Dos grupos del paleosindicalismo, emergiendo de eras perdidas, desencadenaron su barbarie. Era la expresión del sindicalismo de Rolex y de cuatro por cuatro; de quincho con piletta y mucho tetrabrik y choripán, antes de alcanzar el sueño de la estancia propia”²⁵.

A mediados de 2007, el giro que había tomado el discurso de Carrió hizo que renunciara al ARI y construyera la Coalición Cívica con vistas a las elecciones. Se sumaron sectores de la UCR desconformes con la conducción, que sostenía la conveniencia de un acuerdo para impulsar la candidatura de Lavagna. No obstante, estos posicionamientos no eran compartidos en el conjunto del partido. El sector que lideraba Stolbizer, estaba enfrentada a la idea de apoyar a Lavagna, ya que propiciaba que el radicalismo llevara candidatos propios. En ese marco la conducción privilegió, por el contrario, la estrategia de que “los radicales no podemos caer en la intrascendencia electoral²⁶”, al defender el acuerdo electoral con Lavagna. Stolbizer entonces participó del lanzamiento del Frente Coalición Cívica como candidata a la gobernación bonaerense.

Las elecciones de 2007 marcaron distintas estrategias dentro del espacio opositor. Según su conducción, el radicalismo tenía dos desafíos. Uno, reconstruirse como opción política; otro, formar una coalición que pudiera disputar las elecciones presidenciales. Así comenzaron a gestionar la conducción de Lavagna y la vicepresidencia para la UCR planteando “un programa centroprogresista²⁷”. Ese espacio de centro con el que se identifican permitiría el diálogo, con distintos actores disímiles como el socialismo o incluso el macrismo.

²⁴Sergio Bergman, El sistema republicano ha colapsado, La Nación 15 de Octubre de 2006

²⁵Abel Posse, La seducción de la barbarie en la Argentina, La Nación 22 de enero de 2007.

²⁶Para un relato pormenorizado de la discusión ver: Los radicales hicieron gala de su liturgia para apoyar a Lavagna, Página 12 del 24 de marzo de 2007.

²⁷Gerardo Morales, La democracia de Kirchner es similar a la de Mussolini, La Voz del Interior (Córdoba) 17-12-2006.

Para mí el adversario es Kirchner, su lógica, su disfraz de progresismo. No es concebible una sociedad democrática moderna sin diálogo entre oficialismo y oposición. La democracia plebiscitaria de Kirchner, de sólo contacto con la gente, es parecida a la que sostenía Mussolini²⁸.

La conducción radical sostuvo el posicionamiento de la coalición con Lavagna a partir de una operación discursiva asentada en una disputa frente a un adversario antidemocrático. Esto le permitía identificarse con un progresismo, en tanto se estaba en presencia de un gobierno de características cercanas al totalitarismo, que lo habilitaría a conformar un gran bloque “demócrata” y erigirse como la opción progresista. El discurso de la Coalición Cívica giró en un sentido similar planteando una oposición al autoritarismo. En tanto, el PRO desarrolló la estrategia de lanzar a su principal referente, Macri, a competir por la Jefatura de Gobierno Porteño. En tanto, a nivel nacional apoyó a López Murphy de RECREAR.

5. El gobierno de Cristina Fernández

El triunfo de Cristina Fernández en las presidenciales de 2007 marcó la fragmentación del espacio opositor, en donde Elisa Carrió quedó posicionada como la máxima referencia. La conducción de la Coalición Cívica rearticuló su discurso en torno a la deslegitimación del triunfo del FpV basado en su electorado. Unas páginas atrás habíamos señalado como se articulaba el discurso opositor en torno a la forma en la cual pensaban el peronismo. Es decir, como una fuerza en los márgenes sociales reeditando la antinomia civilización o barbarie. Dentro de esta lógica, el sujeto representado por el kirchnerismo se inscribe en el segundo polo, por lo que la legitimidad de su apoyo no estaba dada por convicción sino por ignorancia, prebendas y otras cuestiones alejadas de la *pureza* del ciudadano al cual refería Carrió.

Amo profundamente la libertad y la creación política en todo caso. Tenemos hoy una coalición que con seguridad va a gobernar este país en cuatro años, en representación clara de las clases medias y medias altas del país, con sus valores. - Tiene una legitimidad social segmentada, con el 70 por ciento de rechazo en las clases medias argentinas. Es un problema a resolver por ellos²⁹.

²⁸ Ibidem.

²⁹ Elisa Carrió: "El gobierno nace con legitimidad segmentada", La Nación 30 de octubre de 2007.

La deslegitimación del voto al kirchnerismo constituye el punto nodal sobre el cual la líder de la Coalición Cívica argumentó. A su vez, la contracara de esa falta constituye el sujeto político que esperaban representar. Este estaría conformado por sectores medios, independientes, sin vinculación política, que en el marco del discurso son identificados como el sujeto social portador de la racionalidad. El punto sobre el cual se centra entonces la impugnación de las elecciones de 2007 es el de que faltaba el apoyo del sector racional de la sociedad.

A los meses de la asunción de Cristina Fernández estalló el denominado “conflicto con el campo”, cuando el 11 de marzo de 2008 la administración nacional intentó establecer un nuevo régimen de retenciones móviles mediante el dictado de la resolución 125 del Ministerio de Economía. La norma establecía el aumento o disminución de las retenciones, en una relación directamente proporcional a los precios de los cereales en el mercado internacional. La implementación de esta medida apuntaba a recaudar más fondos, producto del alto precio de la soja y a la vez controlar el crecimiento de la producción de la misma en desmedro de otras producciones tradicionales como trigo, maíz, etc. Esta coyuntura marcó un quiebre que implicó la acentuación del discurso de la oposición que alertaba por el resurgimiento del populismo.

La preocupación de los diversos sectores de la oposición de centro derecha se concentró en el embate de un Poder Ejecutivo con voracidad *hegemonista*, frente a los *esforzados productores agropecuarios*. Aquí se enunció una crítica hacia el funcionamiento institucional y la necesidad de estructurar mecanismos de control y atenuación del Poder Ejecutivo. El discurso se pronuncia en una cadena equivalencial articulando el significado de república en oposición a peronismo y, a su vez, la demanda de federalismo articulará la de control del centralismo *populista*.

La frontera discursiva constituye una otredad que es el populismo. Este significante se irá cargando de diversas connotaciones que lo van tipificando como un autoritarismo. A su vez ese populismo carecería de pueblo puesto que este significante está articulado a la resistencia que las movilizaciones encontraban a las retenciones. Los sujetos y organizaciones movilizadas a favor del gobierno eran interpretadas como masas llevadas clientelariamente. “El Gobierno se parece muchísimo a las Rumania de hace dos décadas. Los Ceausescu terminaron aislados y peleándose con su pueblo³⁰”.

De la misma forma, la impugnación que la líder del espacio de la Coalición Cívica realizaba tenía que ver con las intenciones de la resolución 125. El discurso oficial se centraba en plantear que se trataba de una medida de carácter redistributiva. En este plano, el discurso apuntó a negar esa

³⁰Declaraciones de Elisa Carrió, La Nación de 2008.

intencionalidad política y plantear que sólo interesaba *la caja* para repartir subsidios y hacer clientelismo. El significante *caja* absorbe un conjunto de significados de lo que se entiende por política. Asimismo, la UCR también se ubicaba en el espacio de centro derecha al impugnar fuertemente el avance estatal y articulaba un discurso con algunas características antipolíticas, en tanto refieren a la misma como una práctica vinculada solamente a “un intento de saqueo a los productores y al interior del país demuestra una vez más que solo impera el criterio de caja³¹” y a una utilización manipuladora por parte del kirchnerismo de lo que pasarán a denominar el *relato*.

La caja tiene una significación profunda dentro de esta interpretación pues remite, no sólo a un fin recaudatorio del Estado, sino que implica una lógica de funcionamiento social y político. En ese contexto, *la caja* permitiría ordenar, cooptar, comprar voluntades, que en el fondo no estarían actuando por convicciones sino más bien por una lógica puramente económica. No obstante, ubicaban al gobierno dentro del campo enemigo como expresión fascista. “Stalin, fue el maestro. Mussolini, Hitler y Franco hacían lo mismo. Modificaban la historia. La ponían al servicio de sus bastardas ansias de poder³²”.

En ese plano, si bien cuestionaban el avance de políticas redistributivas, daban la disputa por el espacio identitario de centro izquierda con el gobierno que avanzaba en la recuperación del Estado y otras medidas. Esta discusión se visualizó ante las intenciones del Partido Justicialista de abandonar la Unión Internacional Demócrata (IDU) -que reúne partidos conservadores, demócrata-cristianos y de centro-derecha de diversos países- e ingresar a la Internacional Socialista (IS) de la que el Radicalismo es miembro. En ese contexto, el Comité nacional de la UCR manifestó su preocupación “ante tan inesperado giro ideológico³³”.

La discusión de fondo era por cómo posicionarse en relación al socialismo y al progresismo. Allí la UCR articuló los significantes igualdad, libertad con otros propios de la tradición liberal republicana como la mirada crítica al populismo, la alternancia de gobiernos y división de poderes. El populismo, por ende el peronismo, no podría compartir estos ideales porque tendría pretensiones hegemónicas y escaso apego a las normas republicanas. Aquí puede observarse la disputa en torno a un espacio que la UCR intentó no abandonar aunque la propia dinámica política fue corriendo a esa identidad al espacio de centro derecha a partir de un avance del kirchnerismo

³¹ Ibidem.

³² Enrique Pereira, Análisis del secretario de Formación *Comité Nacional de la UCR*, 23-03-2008, Disponible en www.ucr.org.ar.

³³ Sólo las buenas intenciones no alcanzan. Sobre PJ en la IS. Reunión de Comité Federal, 22 de marzo de 2008.

hacia el centro izquierdo a lo largo del gobierno de Néstor Kirchner y los comienzos del gobierno de Cristina Fernández.

La Coalición Cívica se identificaba como progresista puesto que “no interesa si la gente es de izquierda o de derecha, que esas son categorías que "en el siglo XXI no sirven más. La condición humana, el carácter de la libertad, la justicia social, la opción por los pobres, las categorías liminares de la humanidad no han pasado por las ideologías. Y las ideologías han sido armazones demenciales en nombre de las cuales se ha matado demasiada gente³⁴”. La ideología sería algo negativo, cuestión que describe al kirchnerismo como un movimiento fuertemente ideologizado y como un partido “corrupto e impune, por lo que para tener una república tenemos que sacarnos el miedo al PJ³⁵”.

El PJ es construido como enemigo en el discurso de la Coalición Cívica en menor medida que en el de la UCR. Este movimiento tiene en esta visión una capacidad de rearticularse y construir un relato, entendido este en términos ficticios o manipuladores.

Hace 22 años que el PJ gobierna la provincia de Buenos Aires y quienes vivimos allí sabemos lo que es el deterioro de nuestra calidad de vida cotidiana. Y es perfectamente demostrable que tanto la lista de Kirchner y Scioli, como la de De Narváez y Solá, vienen de una matriz idéntica, por lo tanto no hay tres opciones distintas en la provincia. Hay una opción, que es el PJ, con dos caras de una misma moneda³⁶.

Estas líneas dentro del peronismo serían meras diferencias cosméticas en la lectura que hacían los dirigentes. El problema de presentarse como fuerza progresista frente a un gobierno que también se posicionaba en esa línea los lleva a retomar la tradición liberal y republicana en busca de un fundamento. En esa búsqueda se identifican con Uruguay y Chile y las coaliciones de esos países que no tendrían el carácter disruptivo que le asignan al peronismo.

La discusión pendiente en la Argentina es la del proyecto de país. Y esa construcción no se puede hacer desde perspectivas sectarias, sesgadas y cerradas. Nuestra fuerza se sostiene en tres principios: la defensa de la República, la ética y la distribución del ingreso o la justicia social. Esto es lo que hay en la concertación chilena, donde no todos son iguales, o el

³⁴Entrevista con Elisa Carrió, La Nación 11 de enero de 2009.

³⁵Ibidem.

³⁶Usted es de centroizquierda: ¿cómo convive con dirigentes de centroderecha que están en la Coalición? Entrevista a Margarita Stolbizer en La Nación 24 de mayo de 2009.

Frente Amplio en Uruguay, con 25 organizaciones que tienen posiciones distintas³⁷.

En tanto, el PRO tampoco se ubicaba discursivamente en la derecha y se identificaba con Lula en torno a pensarlo como la continuidad del gobierno de Cardozo. En tanto Chávez “ha sido una catástrofe para la región y una catástrofe para la Argentina. La relación de este gobierno con Chávez fue lo peor que se ha hecho. Nos ha aislado del mundo”³⁸. “Soy casi de extremo centro. Y fundamentalmente antinazi. El nazismo es la derecha, que es privilegiar el orden y la jerarquía por sobre cualquier otro valor. Desde ese punto de vista, hay muchos que se dicen de izquierda que son fascistas”³⁹. El identificarse contra cualquier forma de autoritarismo los ubica, dentro de su discurso, en un área progresista.

No obstante, en el intento de la Coalición Cívica y la UCR de posicionarse en un espacio progresista se produjo un corrimiento hacia la centro derecha que se fue acentuando durante el año 2009 a partir del avance del gobierno en distintas iniciativas que incluyeron demandas que podríamos definir como progresistas, tales como la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Asignación Universal por hijo y la ley de Matrimonio Igualitario. En este sentido, el debate de la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual fue interpretado inmediatamente por la conducción del partido como un intento de controlar la prensa y acallar las voces disidentes. Asimismo, identificaban la disputa como una confrontación entre *el gobierno y el grupo Clarín*. Este conflicto se tipificaba como una *chavización* del gobierno. Estos supuestos avances sobre la libertad de expresión les permitían construir puentes con otros procesos que juzgaban también como negativos como el de Venezuela o Bolivia.

El populismo y su crítica se construyen en el discurso también en articulación a una corrupción que le sería constitutiva. A su vez ese *régimen* sería lo opuesto al Estado de Derecho que es su reverso positivo⁴⁰. Desde esta perspectiva la ley sancionada en el Congreso era una ley del gobierno que simbolizaba “un modelo de poder, de acumulación y enfrentamiento permanente, que son cosas bien distintas”⁴¹.

De esa manera, según declaraciones de Ricardo Alfonsín el kirchnerismo implicaba la pérdida de una oportunidad extraordinaria para reconciliar a la sociedad después de la crisis de 2001. En lugar de proponer un proceso de reconstrucción del sistema “sincerando las discusiones y

³⁷ Ibidem.

³⁸ Entrevista con Mauricio Macri, La Nación, Domingo 25 de enero de 2009.

³⁹ Entrevista con Federico Pinedo, La Nación Domingo 18 de abril de 2010.

⁴⁰ Ricardo Gil Lavedra, El riesgo de más abusos de poder, Diario La Nación, Sábado 10 de octubre de 2009

⁴¹ Ernesto Sanz, Símbolo de acumulación de poder, La Nación, Sábado 29 de octubre de 2009

tratando que todos aporten a la solución, habría optado por la descalificación y la confrontación”⁴².

La intervención del Estado y la discusión de su rol en el marco de las relaciones con el mercado era uno de los ejes de la etapa analizada. En ese contexto, la UCR tomó una postura que hizo hincapié en la falta de institucionalidad ante lo que entendía era un avance sobre la división de poderes por parte del Poder Ejecutivo. El debate acerca de la autonomía del Banco Central de la República Argentina (BCRA) fue entendida como una manifestación más del desprecio del gobierno nacional por las instituciones. La explicación expresaba que

el Gobierno se demuestra sin límites a la hora de acumular recursos, dado que interpreta esta política como su fuente última de preservación de poder. El capítulo actual que vivimos con el BCRA continúa una saga que empezó con la apropiación de recursos provinciales y luego siguió con la confiscación de fondos de la Anses⁴³.

Allí retoman el argumento de *la caja* y la concentración del poder. Esta es otra de las construcciones discursivas recurrentes de la Coalición Cívica y la UCR en el período analizado, que fue la que definió el poder como un objeto de propiedad privada. Allí el poder es concebido como un objeto con valor en sí mismo, es decir los gobernantes desearían el poder por el poder mismo. Esta forma de pensar el poder implica un despolitización de la acción política puesto que en esa práctica no habría lugar para las utopías, los proyectos de país, etc., sino sólo una acumulación del mismo. Partiendo de esta idea, las políticas desplegadas por el kirchnerismo no expresarían una convicción profunda de cambio social sino que habrían tenido una intención manipuladora y pragmática en la búsqueda de acrecentar su poder personal (Schuttenberg y Fontana, 2013).

En tanto desde el PRO la discusión acerca del rol del Estado se pone de forma más tajante al insertarlo claramente dentro de un ideario liberal:

Hay funciones que el Estado tiene que cumplir y tiene que cumplir mucho mejor, como promover la educación, la salud y la seguridad. Yo no soy estatista. Creo que el Estado debe cumplir esos roles republicanos y tener un quinto poder, el de los controles, bien articulado. Para mí el eje de la discusión no es el Estado o el mercado porque me parece que quienes hoy

⁴²Alfonsín Ricardo, "El kirchnerismo significó la pérdida de una oportunidad extraordinaria, La Nación, Lunes 12 de abril de 2010.

⁴³Ernesto Sanz, Otra muestra de desprecio por las instituciones, La Nación, Lunes 7 de enero de 2010.

son estadistas son anacrónicos, y en nombre del Estado y de la izquierda están entregando grandes empresas como Aerolíneas a grupos mafiosos. La verdadera opción progresista es la democratización del mercado⁴⁴.

La acción reguladora del Estado es identificada naturalmente como corrupta o tendiente a ello, por esa razón debe limitarse a ciertas cuestiones. En este sentido, el PRO articula un discurso en oposición clara frente al avance del gobierno de Cristina Fernández luego de la resolución 125, en donde se impulsaron varias políticas y medidas de regulación estatal y redistributivas. Allí, este partido plantea con precisión los lineamientos económicos que el Estado debería seguir y vuelve a instalar la idea de un Estado que asfixia a la actividad privada, por lo que el plan de acción debería consistir en liberar las fuerzas del mercado para que desarrollen el país.

¿Considera adecuado el nivel de apertura de la economía?

No, la economía argentina está muy trabada. Es complicado importar, exportar. Necesitamos recuperar un altísimo nivel de inversión productiva que genere empleo de calidad. Y para eso hay que transparentar la economía, bajar los niveles de corrupción. Liberando las energías la Argentina va a entrar en un ciclo de crecimiento inédito.

¿Usted habla de liberalizar la economía?

Yo diría liberalizar las energías. El campo ha sido el motor de estos diez años a pesar del Gobierno⁴⁵.

Además el Estado populista, en esta lectura, trae consigo una tendencia al autoritarismo y a la corrupción. El significativo corrupción se coloca en el punto nodal del discurso de los diversos sectores de la oposición y estructura una interpretación antipolítica de la política.

6. Reflexiones finales

La crisis de 2001 implicó una instancia de oportunidad para los sectores de derecha de exponer sus ideales de cómo debía reconstruirse la sociedad argentina para superar las décadas de “fracasos”. No obstante, la sorpresiva salida en 2003 con la llegada de Néstor Kirchner al gobierno vino a constituir lo contrario a lo que muchas de estas expresiones pretendían como camino a transitar, es decir que la recomposición política argentina consolidó la peor de sus pesadillas: el retorno del populismo.

⁴⁴Entrevista con Federico Pinedo, La Nación Domingo 18 de abril de 2010.

⁴⁵Entrevista a Mauricio Macri, "Voy a bajar el IVA y los impuestos al trabajo" Diario La Nación, Jueves 27 de enero de 2011.

El artículo se propuso mostrar algunos avances en torno a pensar la dinámica política del espacio de centro derecha. Como advertimos al comienzo, existen dificultades a la hora de referir a ese objeto. En el trascurso del trabajo pudimos observar como la UCR intentó construir su identidad en torno al progresismo. No obstante, sostenemos que existió una reconfiguración del discurso del partido a lo largo de la presidencia de Néstor Kirchner que los fue corriendo y ubicando a la derecha del espectro político. Este giro se consolidó durante la gestión de Cristina Fernández, sobre todo luego de 2009 en donde el oficialismo lanzó una serie de iniciativas tendientes a profundizar transformaciones sociales.

Pensar la política en términos relacionales nos permitió dar cuenta del complejo reagrupamiento de las identidades en la Argentina post 2001. A medida que el kirchnerismo fue avanzando en sus políticas fue ocupando y articulando identidades y espacios de centro izquierda, las vertientes analizadas fueron tomando elementos de centro derecha.

Esta articulación identitaria construyó una determinada forma de identificación con la *república*. Vinculado a ello se constituyó una visión de los conflictos con contenidos antipolíticos, en tanto la acción política tiende a ser reducida a intereses materiales o puramente estratégicos y a negar la dimensión conflictiva de la misma. Esta forma de construir la acción política contribuye a deslegitimar la movilización política que es explicada en términos de interés material. Es decir, la acción del sujeto popular estaría siempre en busca de alguna retribución económica y no motivada por la transformación social o por ideales. La acción colectiva es entonces cuestionada y en su lugar aparece reivindicada la acción individual portadora de una pureza intencional. El espacio de centro derecha con sus matices desarrollados en el trabajo no niega el conflicto, sino que lo explica por una disputa producida artificialmente por el discurso demagógico populista y no por una lucha en el terreno estructural económico.

A su vez, en los años kirchneristas el discurso del espacio de centro derecha se asentó en cuestionar la vigencia de izquierda y derecha, al tiempo que anunciaba la llegada de una nueva política alejada de la tradicional militancia. A diferencia de ésta, los objetivos que se persiguen en el discurso son la concordia, el evitar la crispación, combatir el autoritarismo. El trabajo creemos es un punto de partida para pensar la problemática del espacio de centro derecha y a su vez, la pregunta por el agrupamiento de identidades diversas en dicho espacio, es también un aporte a pensar el kirchnerismo y la Argentina actual.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Argentina. Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, G. (2011) *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Año 5, N° 8, Buenos Aires. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.
- Bobbio, N. (1995): *Izquierda y derecha. Razones y significados de una distinción política*. Madrid, España, Taurus.
- Eccleshall, R. (1993): *Ideologías políticas*. Madrid, España. Tecnos.
- Goldstein, A. (2013): “¿Qué afinidades político-ideológicas hay entre los principales diarios y partidos de ‘derecha’ en Brasil, Chile y Argentina a inicios del siglo XXI?”, en Bohoslavsky, E. y Echeverría, O. (comps.) (2013): *Las derechas en el Cono sur, siglo XX. Actas del tercer taller de discusión*. Los Polvorines, Argentina. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Laclau, E. (2005): *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina. FCE.
- Mc Gee Deutsch, S. (2005): *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*. Buenos Aires, Argentina. UNQ.
- Muñoz, A. (2011): Debates sobre la caracterización del giro a la izquierda en América Latina. En *Todo aquel fulgor. La Política Argentina después del Neoliberalismo*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Trilce.
- Schuttenberg, M. y Fontana J., (2013): La Nación y la herencia perdida de la revolución, 2008-2011. En Quinteros, Guillermo (Compilador) *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*. La Plata, Argentina. EDULP.
- Tato, M. I., (2013): “El conservadurismo argentino: ¿una categoría evanescente?”. En Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga (comps.) *Las derechas en el Cono sur, siglo XX. Actas del tercer taller de discusión*. Los Polvorines, Argentina. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Verón E. y Sigal S. (2004): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Argentina. Eudeba.